

¡Cuento contado,
plato acabado!

9ª edición
de Cuentos Consum
Día Mundial del Consumidor







Título: ¡Cuento contado, plato acabado!

9ª Edición del Concurso de Cuentos Consum. Día Mundial del Consumidor
Biblioteca de Consumo de la Cooperativa Consum

© CONSUM S. COOP. V
Avda. Alginet, 1 – 46460 Silla
www.consum.es
Año de divulgación 2014

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, sólo puede ser realizada con la autorización de Consum S. Coop. V.

Primera Edición: Septiembre 2014

Tirada: 2.000 ejemplares

Maquetación: Engloba

Impresión: Este libro se ha impreso en Futurgrafic SCCL, empresa certificada ISO 9001, ISO 14001, EMAS y cadena de custodia FSC®.

Para esta publicación se ha utilizado papel Conquerot Texture de 300g para la cubierta y offset blanco Print Speed de 110g para el interior. Ambos papeles están certificados FSC®, lo que garantiza una gestión responsable, tanto a nivel ambiental como social, de los bosques originarios de la fibra de papel.

El uso de papel certificado FSC mejora la gestión forestal, favorece a evitar el sobreconsumo y desaprovechamiento, garantiza los derechos de los pueblos indígenas, promueve las oportunidades de empleo y protege los derechos de los trabajadores y favorece la conservación de la diversidad biológica entre otras acciones.

Depósito legal: V-1332-2014

¡ Cuento contado,
plato acabado !

9ª edición
de Cuentos Consum
Día Mundial del Consumidor

 **consum**
COOPERATIVA

Un cuento en mi mesa

Son originales, solidarios de corazón, con iniciativa y les mueve la ilusión. Así son los personajes de los cuentos ganadores de esta nueva edición del Concurso de Cuentos Consum. Historias originales, donde cabe todo lo imaginable para transformar el mundo que nos rodea. Con protagonistas que se ponen en la piel de los menos favorecidos, demostrando una vez más que la amistad no tiene barreras y que toda buena iniciativa se puede poner en práctica con ilusión y buena compañía.

Con ellos y con todos vosotros, Consum conmemora el Día Mundial de los derechos de los consumidores más jóvenes y para ello, os anima a conocer cuáles son los derechos que os asisten y cuáles son vuestros deberes. En esta nueva edición del Concurso de Cuentos Consum, y bajo el lema “¡Cuento contado, plato acabado!”, descubriréis claros ejemplos en los que se demuestra que los pasos que ya estamos dando, son el camino y pilar fundamental para nuestro bienestar y el de las generaciones futuras.

Con un objetivo claro, el de no desaprovechar alimentos, en Consum hemos querido cerrar un círculo dónde todos cabemos y, por supuesto, cuanto más grande sea mejor. Y en esta historia todos podemos participar, moviéndonos con ilusión y poniendo en marcha iniciativas solidarias que nos permitan, entre todos, practicar un consumo más responsable de los alimentos.

No queremos olvidarnos de las diferentes administraciones públicas y miembros del jurado que año tras año nos manifiestan su apoyo incondicional e implicación personal. Al igual que los profesores, educadores, directores de centros escolares y como no, los más de 3.000 autores y autoras de los 106 centros escolares que han trabajado en equipo escribiendo e ilustrando sus cuentos y que, sin duda, también están dentro de este gran círculo.

Con este ya son nueve los libros de la Biblioteca de consumo Consum y como en las anteriores ediciones es un placer compartirlo con vosotros, animándoos a disfrutar de su lectura. Y al mismo tiempo, animaros a seguir siendo originales, innovadores, solidarios y que siempre mantengáis la ilusión, porque por pequeños que os puedan parecer vuestros gestos para no desaprovechar alimentos, si los sumamos todos, sin duda construiremos un mundo mejor. Un mundo en el que todos cabemos, en igualdad de derechos y condiciones. Nosotros ya lo hacemos, quizá porque todos y cada uno de los protagonistas de esta gran Cooperativa que es Consum siempre hemos creído en ello.



Òscar, Gerard y la Solidaridad / 8

Accésit Educación Especial

Centro: Escuela Municipal de Educación Especial FATIMA (Terrassa)

Tutoras: Pilar Pérez Gargallo y Luci Pérez Grima

Texto original en catalán

La boda de Adrià y Cristina / 20

Accésit Centro Ocupacional

Centro: Fundación Privada Santa Teresa (El Vendrell)

Tutoras: Natàlia Aribau Galícia y Antonia Galvan Gonzàlez

Texto original en catalán

Un pueblo increíble / 36

1^{er} Premio

Centro: CEIP Mestre Rafael Noguera de Daimús (Valencia)

Tutora: M^a Ángeles Pous Miralles

Texto original en valenciano

¡Cuento contado, plato acabado! / 54

2^o Premio

Centro: CEIP Nuestra Señora de la Asunción de Jumilla (Murcia)

Tutora: J. Belén Muñoz Tomás

Texto original en castellano

La reina del Reciclaje / 72

3^{er} Premio

Centro: IES El Caminás (Castellón)

Profesora: Elena Nebot Rodríguez

Texto original en valenciano



Óscar,

Gerard y la
Solidaridad



Òscar y Gerard son hermanos, el uno hijo de la madre y el otro hijo del padre.



Òscar tiene 19 años, es responsable, ahorrativo, mandón y un poco cascarrabias. Trabaja en un restaurante que es un bufé libre.

Gerard tiene 18 años, le gusta la fiesta, es despreocupado, sensible, cariñoso, guapo y, a veces, irresponsable. No le gusta estudiar. Repite 2º de Bachillerato. Juega al fútbol en un club. Es voluntario en la Cruz Roja.

Un día, Gerard tiene una idea y se la cuenta a su hermano.

Gerard: Òscar, he pensado que en el restaurante en donde trabajas podrías pedir la comida que sobra y que tiran a la basura. Con esa comida se puede dar de cenar a muchas personas que están en el paro y no tienen nada. Hay mucha gente que va a la Cruz Roja.

Òscar: Pero la comida se estropea. Se tiene que llevar cada día. ¿Cómo lo harás?

Gerard: Iré a mi club y buscaré un grupo de chicos voluntarios para transportar los alimentos.

Òscar: No creo que el director del restaurante quiera. Normalmente los que mandan no hacen cosas para ayudar a los pobres. Pero lo intentaré.

Òscar se va a hablar con el director del bufé libre.



Òscar: ¡Buenos días!

Sr. Adrià: ¡Buenos días! Pasa, pasa, Òscar. Siéntate, por favor.
Quieres un café o un capuchino?

Òscar: Un café expreso, por favor.

Sr. Adrià: ¿Quieres azúcar?

Òscar: No, gracias, me gusta sin azúcar.

Sr. Adrià: ¿De qué me quieres hablar, Òscar?

Òscar: Querría explicarle una idea que ha tenido mi hermano. Se llama Gerard y hace voluntariado en la Cruz Roja. Quiere dar de cenar a las personas que se han quedado en el paro y no tienen nada.

Sr. Adrià: Eso está muy bien, pero ¿qué tiene que ver con nuestra empresa?



Òscar: Le quería proponer que le dé la comida que sobra cada día en este bufé y que se tira a la basura, para llevarla a la Cruz Roja.

Sr. Adrià: No me puedo comprometer a guardar la comida de cada día porque ocuparía la nevera. Y si lo tenemos que transportar a la Cruz Roja costará dinero a la empresa.

Òscar: Tranquilo, Sr. Adrià. Mi hermano piensa conseguir un grupo de voluntarios entre los jugadores de su club.

Sr. Adrià: Yo creo que no podrán llevarla tan lejos.

Òscar: Son jóvenes fuertes y atléticos y, además, todos tienen patines o skates.

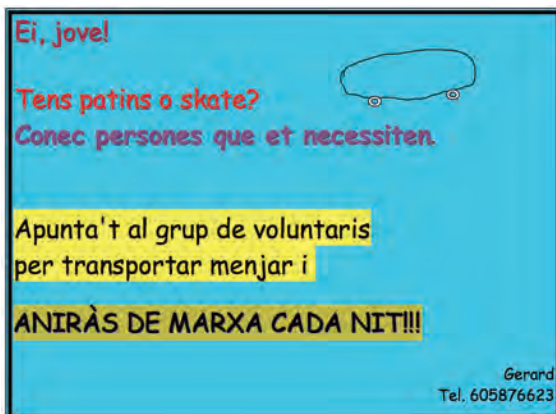
Sr. Adrià: Mmmm... estoy pensando... ¡que no es mala idea! Además de ayudar a las personas que no tienen para comer, los ciudadanos nos verán como una buena empresa.

Gerard saltó de alegría y abrazó su hermano porque había convencido al director.

Ahora tengo que hacer el cartel para captar voluntarios.

Gerard fue a su habitación y se puso al ordenador.

Kevin y Cristian, dos futbolistas del mismo club que Gerard, ven el cartel.



Kevin: Cristian, ¡mira qué cartel!

Cristian: ¡Qué flipada! Tío, yo me apunto.

Kevin: ¡Qué guay!

Cristian: Se lo podríamos decir al resto de nuestro equipo.

Kevin: ¡Eh, párate! Tenemos un partido de fútbol pasado mañana a las 19.30 horas.

Cristian: Sí, podemos animar a todo el equipo. Pero... cuando tengamos un partido por la noche, ¿cómo lo haremos?

Kevin: Ese día lo haremos cuando acabe el partido.

Cristian: Okey Mackey, let's go.

Kevin: Espera, que llamo a Gerard.

- Hola Gerard, soy Kevin. Te llamo porque he visto el cartel que has puesto en el club. Estoy con mi compi Cristian y hemos decidido que los dos nos apuntamos a hacer de voluntarios.

Gerard: ¡Bien! ¡Estoy contento! Sois los primeros voluntarios.

Kevin: El próximo partido animaremos a que se apunten más jugadores de nuestro equipo.

Gerard: Vale, ¡me encanta! ¡Sois increíbles! Gracias.

El día del partido

Kevin: ¡Eh, chicos! Cristian y yo os queremos proponer algo.

Después de contárselo consiguen que la mayoría del equipo se apunte.

Gerard va a la Cruz Roja y pide para hablar con el encargado. Sale un chico joven con el cabello rizado y rastas, alto, con gafas, un piercing en la nariz y un tatuaje pequeño. Lleva una camiseta multicolor y pantalones anchos bombachos de estilo hippy. Se acerca a Gerard, le da la mano y se presenta. Se llama Manel.



Gerard: Te quería hablar sobre un plan que hemos preparado para daros los alimentos que sobran de un bufé libre.

Manel: Ah, muy bien, pasa y charlamos.

Gerard le cuenta todo el montaje.

Manel: Estoy emocionado, nos traeréis comida y además has organizado el transporte, eso será de mucha ayuda para nosotros. Se despiden y acuerdan que empezarán de aquí dos semanas. Gerard se va al club. Está satisfecho e ilusionado con el plan. Va andando pero siente ganas de correr y chillar: da un salto en el aire y grita “Soy feliiiiiz!”.



Accésit para centros
de educación especial:

Òscar, Gerard y la Solidaridad

**De los alumnos y alumnas de la Escuela Municipal de
Educación Especial FATIMA (Terrassa)**

Reciben el premio:

Directora: María Carme Sánchez Centelles

Tutoras: Pilar Pérez Gargallo y Luci Pérez Grima

Profesores-as: Jesús Garrido García y Anna Maseguer Bellbé

Alumnos-as:

Andrea Hinojosa Carriedo

Rubén Lao Vega

Manel Pérez Coca

Sonia Diawara Koffi

David Delgado Ruiz

Cristian Martínez Herranz

Àlex Madgaleno López

Àlex Bigorra Forte

Juan García Vizcaino

Mohamed El Koudri

Marc León Martínez

Aaron Morales Roldán



30 de abril de 2014,
en el Auditorio del Museo Príncipe
Felipe de la Ciudad de las Artes y
las Ciencias de Valencia

Los autores y las autoras del cuento premiado
junto a la Honorable Sra. Asunción Sánchez
Zaplana, Consellera de Bienestar Social y
a la Ilustrísima Sra. Silvia Ordiñaga Rigo,
Directora General de Comercio y Consumo de
la Generalitat Valenciana.

La boda
de Adrià
y Cristina

EL CASAMENT DE L'ADRIÀ I LA CRISTINA



Ya solo queda una semana para que Adrià y Cristina se casen. Han querido invitar a todos sus amigos y familiares porque querrían que fuera una fiesta sonada, pero no tienen nada preparado. Ahora se dan cuenta de que habrá muchos invitados a la boda y no saben cómo lo tienen que organizar.

Cristina está tan nerviosa que esta mañana ha decidido ir a visitar a su amiga para poder pedirle consejo. Aprovechando que tiene que ir a comprar el pan, pedirá ayuda a Vicenta, la panadera, que a buen seguro le podrá echar una mano.



C- Buenos días, Vicenta, me tienes que ayudar, dice Cristina

V_ Buenos días, Cristina, ¿lo tenéis todo a punto para la boda?

C_ ¿Quieres que te lo diga? Para no tener no tengo ni vestido de novia.

V_ ¿Que no tienes vestido? Tranquila, que yo te lo hago. A cambio, tú me enseñas a bailar.

C_ ¡Muy bien! Trato hecho.

Cristina es profesora de baile y Vicenta había trabajado de modista, las dos han llegado a un buen acuerdo.

A Adrià le encanta cocinar, a menudo se encierra en la cocina y empieza a inventarse platos de lo más estrafalarios. Hoy por la mañana ha visto a Cristina tan agobiada con los preparativos de la boda que ha pensado en darle una sorpresa: le quiere preparar una buena comida.

Se ha ido corriendo al supermercado para poder comprar los ingredientes que necesitará para poder cocinarle su plato preferido. Justo cuando llega se encuentra a su amigo Lluís.

LL_ Chico, ¡enhorabuena! ¿Ya lo tienes todo a punto?

A_ ¿Quieres que te lo diga? Para no tener, no tengo ni traje de novio.

LL_ ¿Que no tienes traje? Tranquilo, tengo la solución. En casa tengo un armario lleno de trajes, entre ellos uno de Emilio Tucci, con el que causarás sensación. Tú, a cambio, me dejas cantar en tu boda. Lluís, además de ser muy presumido, sueña con ser un cantante famoso y se presenta a todos los concursos de la televisión y cada vez estrena un nuevo traje.

A_ ¡Muy bien! Trato hecho.



Hermenegildo y Gabriel, que estaban cerca, han oído la conversación de Adrià y Lluís.

G_ ¡Ya era hora! Por fin habéis decidido casaros.

G y H_ ¡Felicidades!

A_ Muchas gracias, chicos.

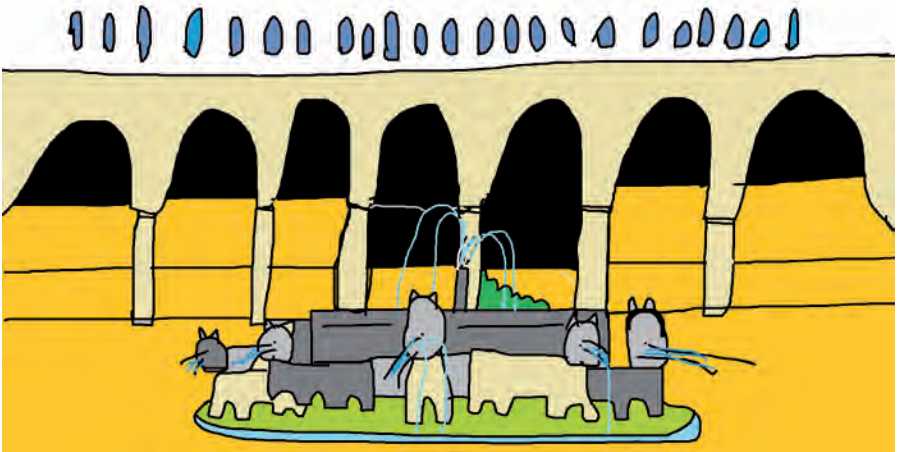
Herme y Gabi se miran de reojo y se guiñan el ojo.

Herme le dice a Adrià:

H_ ¿Sabes? Nosotros somos unos enamorados de la Alhambra, y como sabemos que tienes muy buenas manos, nos gustaría mucho que nos hicieras una reproducción de la fuente del patio de los leones en nuestro jardín. A cambio, os regalaremos el viaje de novios más romántico de vuestra vida a Granada.

A_ Me gusta la idea, os haré una fuente muy bonita. ¡Ya veréis!

H_ Trato hecho.



Lluís se va a su casa todo contento, quería dar una sorpresa a Cristina y sus amigos han acabado dándosela a él: ya tiene traje y viaje de novios, ya verás cuando se lo cuente a Cristina, piensa riendo.

¡Cristina, Cristina! Grita Adrià justo abrir la puerta de su casa. ¿A que no sabes qué me ha pasado esta mañana en el supermercado? Y Cristina le corta y le dice: ya tengo vestido de novia, Vicenta me lo hará. ¡Soy tan feliz!

Los dos se abrazan, tenemos trajes y viaje, ¡qué bien!, dicen contentos. Adrià y Cristina tienen muchos amigos y son muy queridos en el pueblo.

Algunos de ellos, al ver que Adrià y Cristina no sabían cómo organizar la boda, deciden ayudarles con los preparativos y se encuentran para hablar. Saben que ellos querrían invitar a todo el pueblo porque están muy agradecidos, pero no tienen bastante dinero. Los amigos piensan qué podrían hacer y finalmente acuerdan darles una buena sorpresa y preparar una gran fiesta para la boda.

Han pensado que si cada casa da los alimentos que les sobra, los que están a punto de caducar o demasiado maduros, etc. y que acabarían tirados y los aprovechan para la boda, a buen seguro que podrán preparar un buen banquete para todo el mundo.

Con esta gran idea, todos los amigos se organizan para poder pasar por todas las casas del pueblo contando lo que han pensado hacer y pidiendo la colaboración de todo aquel que quiera colaborar.



Pepeta de Cal Vicens cada día compra más pan del que se come y tiene un saco lleno.

Pau de Cal Pistola salió a cazar dos perdices para comer, pero se cruzó con un jabalí y cambió de idea. Ahora Antonia, su mujer, se echa las manos a la cabeza porque no sabe qué hacer con aquel cerdo tan gordo.



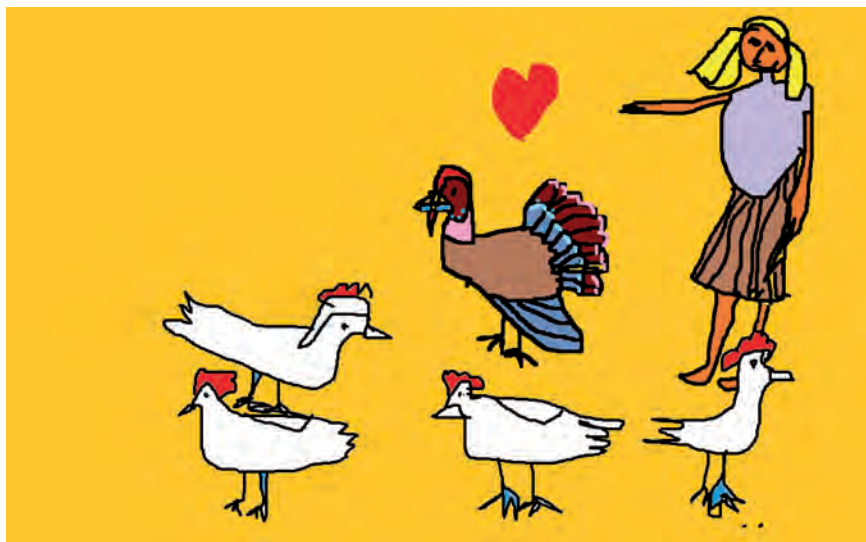
En Can Mariela nos han dado manzanas y plátanos. El viernes fueron al mercado. La fruta estaba muy bien de precio y compraron mucha. Tanta que por más que coman no dan abasto, y ya se está haciendo muy madura.



En Cal Bero nos trajeron turrones que les habían sobrado de las Navidades.



En Can la Marieta de l'Ull Viu, por Navidad fueron a la Fira del Gall de Vilafranca. Se entusiasmaron con el pavo más gordo que vieron: pesaba más de 50 kg y ahora no tienen bastante espacio en el congelador para guardar lo que no se pudieron comer.





Hace una semana, Inmaculada fue al supermercado, en donde hacían una oferta de yogures de 2x1. Compró demasiados y ahora están a punto de caducar.

Ferran de Cal Cagandando vio los huevos muy baratos. Compró sin pensar que en la nevera tenía una docena. Le da miedo que con tantos huevos le suba el colesterol.





En casa de Marta les gusta mucho el pescado. Guarda en el congelador todas las cabezas de rape y otras raspas. Dice que son excelentes para hacer un buen caldo de pescado.

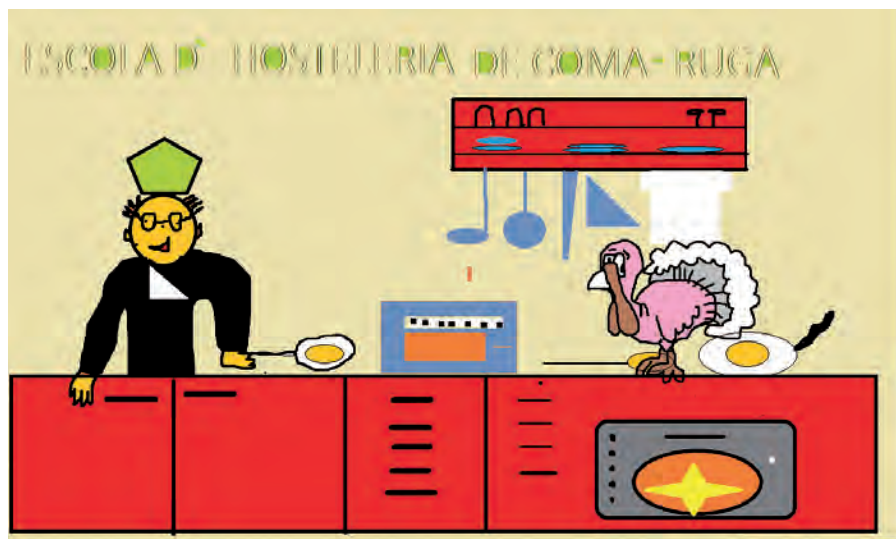
A Pep de Cal Peixater le gustan tanto las ensaladas, que cada vez que pasa por delante de la verdulería compra algún tipo de lechuga, escarola, rúcula, rábanos, cebolletas, zanahorias... Ese hombre no tiene conocimiento, nos dice su mujer. Antes de que se eche a perder y lo tengamos que dar a las gallinas, prefiero que sea para vosotros. Aquí tenéis un capazo lleno.



En un abrir y cerrar de ojos, los amigos de Adrià y Cristina habían conseguido un montón de alimentos y de lo más variados, y ahora tocaba pensar cómo los podrían combinar para poder regalar la mejor comida.

Aprovechando que tenían una escuela de Hostelería cerca, pidieron a Macario, el profesor de cocina, si él y sus alumnos les podrían echar una mano en la confección y la elaboración del menú. Les pareció una idea fantástica, además de una buena lección y práctica para los alumnos y rápidamente se pusieron manos a la obra.

Los alumnos estuvieron pensando qué podrían hacer con todos aquellos ingredientes y después de dos días trabajando de sol a sol, elaboraron el mejor menú que Adrià y Cristina se hubieran podido imaginar nunca.



La fiesta fue un éxito. Adrià y Cristina fueron felices, de perdices no comieron pero de anises, muchísimos.

BODA DE ADRIÀ Y CRISTINA

Entrantes

Ensalada verde variada

Croquetas de pavo y huevos duros

Primero

Sopa de pescado con tropezones

Segundo

Civet de jabalí marinado, acompañado de puré de manzanas.

Postres

Pudin de plátanos al baño maría



Después de este banquete de boda, la gente del pueblo se dio cuenta de que desaprovechaban mucha comida y aprendieron una buena lección: la familia de Mariela decidió que organizaría la despensa según el orden de caducidad de los alimentos, Pau y Pepeta coincidieron en que a partir de ahora se planificarían los menús de cada día, de este modo solo comprarían los alimentos necesarios y cocinarían las raciones justas. A Pau, Antonia y a casi todo el mundo les ha quedado claro cómo pueden aprovechar la comida sobrante para elaborar nuevos platos.



Accésit para centros
ocupacionales:

La boda de Adrià y Cristina

**De los alumnos y alumnas de la Fundación Privada Santa
Teresa (El Vendrell)**

Reciben el premio:

Directora: Laia Català Miró

Tutoras: Natàlia Aribau Galícia y Antonia Galvan González

Alumnos-as:

Alfredo Vadillo Yagüe

David Carceler Lanaspa

Núria Marín Martorell

Yanine Mercado Flores

Elena Molero Valenzuela

Yeimy Eli Vallejo Euceda

Mireia Güell Garcia

Ricardo Alcalá Moya

Ismael Martínez Barranco

Estibaliz Pérez Segovia

Cristian Cabezas Bernal

Sonia Álvarez Pascual

Javier Mansilla Martos

Christian Macia Hurtado



*30 de abril de 2014,
en el Auditorio del Museo Príncipe
Felipe de la Ciudad de las Artes y
las Ciencias de Valencia*

Los autores y las autoras del cuento premiado
junto a la Honorable Sra. Asunción Sánchez
Zaplana, Consellera de Bienestar Social y
a la Ilustrísima Sra. Silvia Ordiñaga Rigo,
Directora General de Comercio y Consumo de
la Generalitat Valenciana.





En el año catapum, en un pueblo llamado Villa Alimentos, pasó una historia muy curiosa. Pero antes de contarla, vamos a describir ese pueblo tan peculiar: era un pueblo no demasiado grande, situado junto a un riachuelo de aguas cristalinas. En el pueblo no había espejos y sus habitantes, cuando querían peinarse, iban a la orilla del río para mirarse en sus aguas, en el frescor de la madrugada. Las casas del pueblo tenían forma de alimentos: algunas se parecían a una pera, otras a un plátano, otras tenían forma de melón. También había casas con forma de rosquilla, de hamburguesa, de pizza... Incluso había alguna con forma de golosina.



El edificio del Ayuntamiento tenía forma de uva. Allí se tomaban las decisiones importantes. El alcalde era muy simpático y muy listo. Siempre iba bien vestido y muy elegante, aunque muy colorido. Su sombrero conjuntado con su vestimenta le quedaba muy bien. Su sonrisa le cruzaba toda la cara y se hacía mucho de querer: si una fuente se rompía, la mandaba arreglar; si un parque no tenía columpios, mandaba que los colocaran; si la escuela se ensuciaba, enviaba a la brigada de limpieza, que la dejaba más limpia que una patena.



Los habitantes de aquel pueblo eran todos distintos y divertidos y tenían el cabello multicolor. ¿Os imagináis? Su ropa era brillante y era de todos los colores, como el arco iris: negra, amarilla, azul, naranja, verde... y con todas las tonalidades que os podáis imaginar. Pero lo que más llamaba la atención eran sus ojos: cambiaban de color según sus emociones. Si estaban alegres, eran verdes; si se enfadaban, se volvían rojos; en cambio, si se ponían tristes, sus ojos se volvían negros como el carbón.



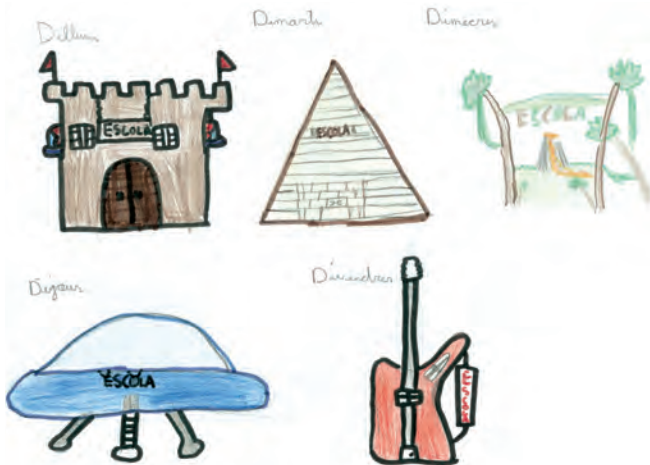


En las afueras del pueblo, en la falda de la montaña, algunos vecinos tenían granjas de animales. Se criaban cerdos, caballos, conejos, gallinas, asnos, gansos... Sus propietarios estaban muy contentos con los niños y niñas de la escuela del pueblo porque, si alguna vez les sobraba la comida -todo el mundo se puede equivocar y poner de más en el plato, o hacer un bocadillo más grande del que se puede comer-, envuelta en papel la llevaban para alimentar a los animales. Eso hacía que estos estuvieran siempre bien lustrosos. Los granjeros, agradecidos, algunas veces daban algunas monedas a los niños, porque sabían que estaban recogiendo para el viaje de fin de curso.



Había dos hermanos -chico y chica- que eran un poco rebeldes. Si les sobraba comida algún día, no lo llevaban a casa ni la daban a los granjeros. Sus padres, que no se fiaban de ellos, un día les preguntaron por qué a ellos no les sobraba nunca la comida. Intentaron decir una mentira, pero enseguida les pillaron. Resulta que si decían mentiras, los ojos se volvían azules. Así es que los padres les descubrieron enseguida. Es por eso que no tuvieron más remedio que decir siempre la verdad y ya no tiraron nunca más la comida. ¿Os imagináis que se os volvieran los ojos azules cada vez que mintierais? ¿Lo podríais soportar?

La escuela de aquel pueblo era maravillosa. Los niños y niñas iban muy contentos porque nunca sabían qué era lo que se encontrarían: un día podía ser una pirámide, otro día una selva, otro un castillo... y así, cada día se podían encontrar una cosa diferente. Eso hacía que tuvieran muchas ganas de estudiar y que no se aburrieran nunca, puesto que cada día las tareas eran distintas.



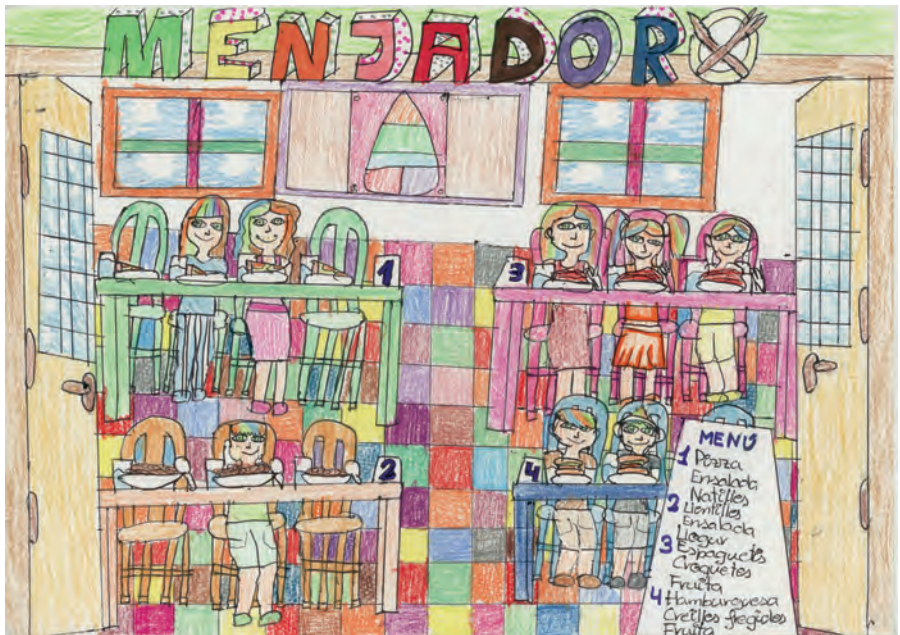
El patio de la escuela también tenía sus curiosidades: la pista tenía forma de manzana y las porterías, de pera. Las de baloncesto tenían forma de fresa. ¿Os imagináis qué escuela más divertida? Y no solo eso, también podía pasar que la forma cambiara al día siguiente. ¿Os imagináis jugar a fútbol en una pista con forma de plátano?



En la escuela había una clase muy especial a la cual los niños iban con entusiasmo: era la clase del mago. Este, entre otras cosas, les enseñaba a no desperdiciar los alimentos. Un ejemplo: como era mago, podía hacer que un bocadillo que habían cogido en la basura, porque algún niño, por la mañana, lo había tirado, se pudiera recuperar y se pudiera comer para merendar. Pero, a medida que avanzaba el curso, sus alumnos dejaron de tirar nada a la basura. Fue fantástico, porque así, en lugar de recuperar alimentos se dedicaron a hacer magia de verdad, algo que les encantaba. Recuerdo que en la última clase convirtió una hamburguesa en una paloma. Y después, convirtió la paloma en una bandeja de chocolatinas que todos los niños y niñas de la clase se comieron para merendar.



El comedor de la escuela era enorme. Cuando los niños iban a comer, a veces se encontraban una sorpresa: en lugar de haber un único menú -que como ya sabemos, cada alumno y alumna procuraba comer sin que sobrara-, aquel día las mesas estaban preparadas para ocho alumnos y en cada mesa había una comida diferente, muy muy elaborada, con variedad de ingredientes. Siempre había frutas y verduras que cultivaban los habitantes del pueblo, lo que hacía que la comida fuera muy sana y sabrosa. Cada niño o niña elegía donde sentarse, según lo que le apetecía comer. Eso sí: se lo tenían que comer todo. ¿Os imagináis un comedor como ese? ¡La verdad es que era muy guay!



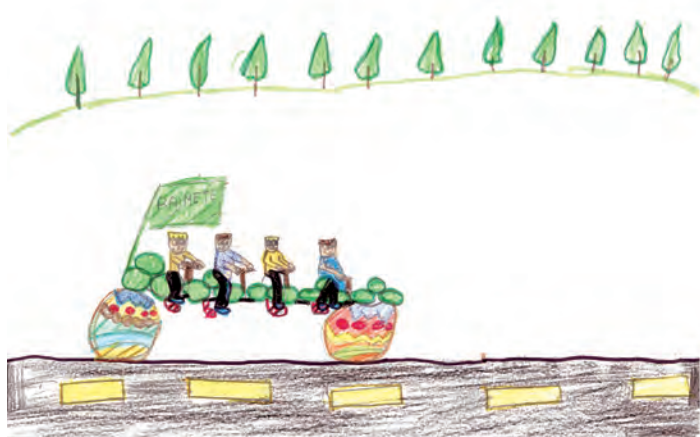


Una vez al mes se organizaba en la escuela una fiesta. Los alumnos y alumnas colaboraban en la elaboración de los menús. No faltaban los payasos, los magos, la discomóvil... e incluso la banda de música del pueblo les acompañaba con sus melodías tocadas por instrumentos con forma de verduras: no faltaban la berenjena, las habas, los garbanzos, las lentejas -que tanto gustaban a los niños- las lechugas y las coliflores. ¿Podéis imaginaros una banda con esos instrumentos? A los niños y niñas les encantaba y, encima, su melodía sonaba... ¡tan bien!

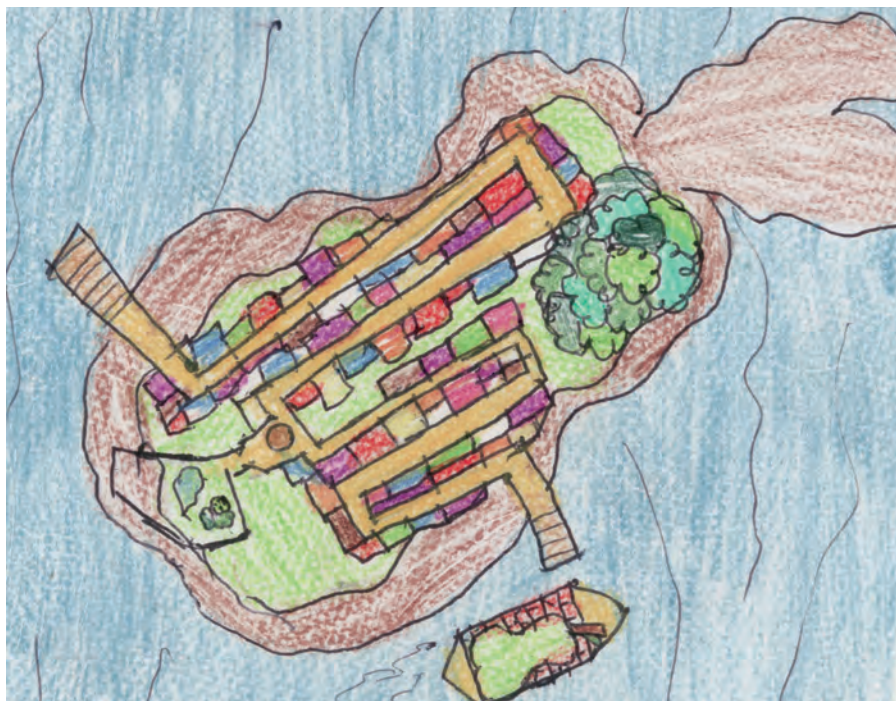




De los habitantes de Villa Alimentos todavía hay que contar otra cosa muy significativa: los vehículos que utilizaban. Ninguno de ellos contaminaba la atmósfera. Para ir a la escuela, los niños que vivían más cerca utilizaban la bici. En cambio, los que vivían más lejos iban en teleférico, que tenía la parada en el techo de la escuela. Cada día se veían felices de ir a la escuela, de tanto que les gustaba.



Gracias al dominio que habían adquirido en el uso de la bicicleta, ya hace tiempo que los maestros decidieron que el viaje de fin de curso se haría en la isla de Formen Pera. Era una isla pequeña, en la cual no había ningún coche, y para desplazarse de un lugar al otro se utilizaba la bicicleta. Estaba lejos de su pueblo y tuvieron que ir en barco, pero los niños, no sabéis como esperaban aquel día de la partida, puesto que todo el curso habían estado estudiando el paisaje de la isla, sus faros, las playas paradisíacas, las casas blancas y el mercadillo de los “hippies”, del cual tan bien les habían hablado. Pero ellos querían verlo todo con sus propios ojos. Se emocionaban cuando los alumnos más mayores, que ya habían hecho el viaje, se lo contaban con pelos y señales.



Como el viaje era caro, los niños y niñas, para ayudar a sus padres a financiarlo, elaboraban una lista de cosas que tenían que comprar para cada día de la semana, decían a las madres que aprovecharan la comida que había sobrado los días anteriores para hacer nuevas comidas y ellos adquirieron el compromiso de comérselo todo. No compraban más de lo necesario. Primero miraban si había existencias en la nevera y la despensa. Gracias a todo eso, pudieron hacer la excursión de fin de curso todos los niños y niñas de la escuela, al acabar los estudios. Después se iban al instituto. Fue así como sus padres les pagaron el viaje y todavía les quedó dinero para poder hacer un viaje al Mundo de los Adultos.

Pasado el tiempo, todos los niños y niñas disfrutaron de tener el mismo color de ojos: todos los tenían verdes, porque habían conseguido ser felices. Y nunca más sus ojos cambiaron de color.



Villa Alimentos es un pueblo increíble donde hay ciertas cosas que a cualquiera le gustaría que existieran en su pueblo: un alcalde guay, un ayuntamiento peculiar, unas casas muy originales, vehículos que no contaminan... Pero lo que más llama la atención es su escuela, con su comedor y sus cosas únicas: incluso hay un profesor-mago. Pero lo mejor son sus habitantes y sus costumbres, de los cuales tenemos que coger ejemplo. Y no podemos olvidar el premio final: el fantástico viaje a Formen Pera. ¿Te lo vas a perder?

LOS AUTORES Y LAS AUTORAS.



Primer premio:

Un pueblo increíble

De los alumnos y alumnas del CEIP Mestre Rafael Noguera de Daimús (Valencia)

Reciben el premio:

Director: Josep Pineda i Sanz

Tutora: M^a Ángeles Pous Miralles

Alumnos-as:

Adela Ademova Pandzarova

Marta del Carmen Domingo Blay

José Antonio Estrella Cantero

Álvaro Gámez Fernández

Lorena Jordán Marco

Samuel Lloret Hernández

Llàtzer Martínez López

Iago Mas Carpi

Iván Miralles Bonet

Ángela Morant Palacios

Adrián Pardo Guillem

Carles Planes Escrivá

Pau Samblás Torres

Carla Serrano Martí

Sergi Tarrasó Bataller

Pedro Torres Robles



*30 de abril de 2014,
en el Auditorio del Museo Príncipe
Felipe de la Ciudad de las Artes y
las Ciencias de Valencia*

Los autores y las autoras del cuento premiado
junto a la Honorable Sra. Asunción Sánchez
Zaplana, Consellera de Bienestar Social y
a la Ilustrísima Sra. Silvia Ordiñaga Rigo,
Directora General de Comercio y Consumo de
la Generalitat Valenciana.

¡ Cuento
contado,
plato
acabado !

CUMPLEAÑOS DEL ABUELO NICO



El día del cumpleaños del abuelo se reunieron para celebrarlo, una gran familia, los abuelos Nico y Amalia, sus seis hijos y sus doce nietos.

Pasaron un día estupendo en casa de los abuelos que vivían en el campo, en una casa enorme rodeada de árboles frutales y donde criaban animales de todo tipo. La abuela Amalia, para ese día, había preparado una gran comilona que todos disfrutaron. Llegó la hora de la tarta, el abuelo sopló sus velas y todos se relamieron y chuparon los dedos, porque la abuela era la mejor repostera y hacía los mejores postres de chocolate del mundo. Por la tarde los niños no pararon de jugar al aire libre, pues hacía un día estupendo y con los columpios y el paseo por los alrededores escalando la gran montaña acabaron agotados. Y tras la merienda jugaron a las películas, el abuelo siempre perdía porque no conocía nada más que películas del oeste, sus preferidas. Se lo pasaron genial tanto grandes como pequeños, empezó a oscurecer y llegó la hora de la cena.

El abuelo Nico reunió a todos sus nietos a la hora de cenar. Ese día había para cenar un plato que a casi ninguno le gustaba y los niños empezaron a protestar, y para alargar la cena le pidieron al abuelo que les contara un cuento, uno de sus famosos cuentos, que tanto les gustaba escuchar.

El abuelo que era muy sabio, accedió a contarles un cuento pero a cambio ellos debían ir comiéndose la comida. El abuelo siempre decía que con la comida no se juega y que había que terminarse todo el plato, para que no acabara en la basura.

El abuelo puso la condición de que cuando el cuento se terminara de contar, los platos se tenían que haber acabado, sin dejar una migaja.

Los niños pensaron que el abuelo se apiadaría de ellos y les perdonaría al menos las verduras.

CUMPLEAÑOS DEL ABUELO Nico



El abuelo empezó a contar esta historia. Hace mucho tiempo un gran meteorito dividió el mundo en dos grandes trozos de terreno separados por una gran montaña, que se había formado por un gran terremoto que sacudió la tierra. Tras el impacto, los seres humanos quedaron divididos en dos lugares totalmente diferentes, en uno de ellos abundaba la comida, el dinero y el lujo, y en el otro lado la miseria y la pobreza.

A los del lado donde habían tenido la suerte de tenerlo todo, sucedían cosas que los del otro lado no entendían. Eran muy afortunados y no lo sabían. Las gentes de este lugar eran orgullosas, caprichosas y desagradecidas, se hacían llamar los vips. Despreciaban a los del otro lugar, eran seres miserables que no habían tenido suerte y a los que había que tener apartados, no relacionarse con ellos e intentar ignorarlos por completo, eran llamados los Basurianos.

Los basurianos, como su palabra indica, vivían de la basura que generaban los del otro lado. La basura de los vips era tirada cerca de la gran montaña y los habitantes Basurianos se dedicaban a recogerla. Recogían productos que tenían fecha de caducidad, pero que no estaban aún caducados, frutas y verduras en buen estado, y que habían sido despreciadas por ser pequeñas o tener un aspecto más feo.

Los habitantes de esta zona, no morían de hambre, tampoco estaban mal alimentados, ni se ponían enfermos, valoraban muy mucho la comida que los de la zona vip no quería. Que otra cosa podían hacer, sus cultivos habían sido arrasados y la tierra no era fértil, tampoco tenían animales para criar, solo un gran río, que les aportaba agua cristalina y que no estaba contaminada. En definitiva no tenían forma ni manera de fabricar o conseguir su propio alimento.

Siendo el triple de población respecto a la zona vip, nadie pasaba hambre, y por increíble que parezca con las toneladas de comida que tiraban a la basura los Basurianos vivían y por cierto, muy felices.

A pesar de tener todo el alimento, fábricas, cultivos y demás productos que cualquiera pudiera desear, los habitantes vips, eran cada vez más exigentes y derrochaban sin parar.

Compraban compulsivamente, comían en los restaurantes de moda, se permitían todo tipo de lujos, los niños tiraban sus almuerzos cuando les venía en gana. Sabían que en casa podían comer lo que quisieran y se habían vuelto muy caprichosos.

Habían sin duda muchas diferencias entre ambos, eran como dos mundos aparte, y entre ellos se levantaba una gran muralla que les hacía indiferentes unos de otros.

María vivía en la zona afortunada. Esa mañana, salió del cole, y camino de casa decidió dar una vuelta por la ciudad. Ese día comería sola en casa, algo precocinado seguro, puesto que sus padres pasaban de cocinar, y además andaban tan ocupados con sus fabulosos y absorbentes trabajos que María no quería quedarse en casa sola con la tele, el móvil, la tablet o el ordenador. Hace un día estupendo, me daré un paseo para estirar las piernas, se dijo a sí misma. María se puso a andar y andar, y cuando se quiso dar cuenta acabó cerca de la gran montaña. Sin pensarlo dos veces decidió que iba a escalarla. Era emocionante llegar hasta la cima. María subió y subió, cuando se quiso dar cuenta ya estaba en la cumbre. Que sensación más maravillosa, se sintió libre como un pájaro y respiró profundo. Se dedicó a admirar el paisaje, contempló su ciudad, miró al horizonte, se dió la vuelta y miró para el otro lado de la montaña. Y se quedó boquiabierto cuando vió la enorme ciudad que veía ante sus ojos, eran los Basurianos, de los que apenas había oído hablar, era una ciudad mucho más grande que la suya y estaba llena de gente. Una gran curiosidad enorme se apoderó de ella y decidió bajar la ladera. No sabía porque lo había hecho, no sentía miedo, quería conocer a esa gente tan extraña que le habían contado vivían allí.

Cuando quedaban unos 10 metros, María resbaló y cayó hasta llegar abajo del todo, perdió el conocimiento unos minutos y cuando abrió los ojos, vió ante ella la cara de una niña que la miraba con cara de asombro.

-¿Estás bien?- Le preguntó la niña.

-Sí. Sólo me he dado un buen golpe en la cabeza.

-Vaya que sí, menudo chichón te está saliendo. Hola me llamo Ana y vivo en Esperanza, mi ciudad, y tú ¿quién eres y cómo te llamas?

-Me llamo María y vivo al otro lado de la montaña.

María se incorporó, se quedó mirando a Ana y se dio cuenta de que era más pequeña que ella, pero tenía una cara dulce y las gafas que llevaba le daban un aspecto de ser una niña muy graciosa.

-¿Estás bien?-le preguntó Ana.

-Sí, creo que sí. Me duele el golpe, pero estoy bien.

-Oye, ¿tú eres del otro lado, verdad?

-Sí. Mi ciudad está al otro lado de esta montaña.

-Yo vivo en esta ciudad, se llama Esperanza, ¿quieres que te enseñe dónde vivo?.

-Bueno, vale. María se levantó con ayuda de Ana y siguió a la niña hasta llegar a un grupo de casas.

La ciudad era muy bonita, las casas estaban pintadas de colores. Había mucha gente por las calles y aunque no había parques, ni jardines, ni fábricas, ni tiendas, ni campo, ni vegetación, ni nada de lo que ella había visto en su ciudad, la gente parecía alegre y tanto niños como mayores jugaban a todo tipo de juegos, conversaban en pequeños grupos, otros cantaban y bailaban, otros esculpían grandes trozos de rocas, otros pintaban...todo lo que María iba viendo le fascinaba y era tan extraño todo que parecía que estaba en otro planeta.

Ana llevó a María hasta su casa. Era una pequeña casita pintada de rosa. Todo el mundo saludaba a Ana. Parecía que todos se conocían, qué simpáticos y amables “seres” pensó Ana.

Cuando entraron a casa, la mamá de Ana le dio un sonoro beso y puso cara de sorpresa cuando vio a María. Le dijo que era una nueva amiga que acababa de conocer. La mamá de Ana empezó a interrogar a María y se preocupó por si a la niña la estarían buscando. María la tranquilizó diciendo que sus padres no la echarían de menos y que hasta la noche podría quedarse antes de regresar. La mamá de Ana accedió a dejar a María quedarse unas horas, ante las súplicas de ambas niñas. Pero se tendría que ir después de la gran sirena.

-¿Qué es eso de la sirena?.-preguntó María.

A lo que Ana empezó a contarle, que era un sonido horroroso que hacían los camiones que llevaban la comida hasta la montaña.

-¿Qué camiones?.-preguntó María.

Pues los camiones que traían los desperdicios que la ciudad vip no quería, le explicó Ana.

-Pero eso no puede ser, ¿os coméis la basura que nosotros tiramos?.

-Sí. Después de la caída del meteorito, nuestro territorio se quedó sin nada y tras meses de desesperación, pidieron a la otra zona que compartieran el territorio que se había salvado del desastre, pero los avariciosos poderosos de tu ciudad no quisieron y construyeron una frontera que impediría que nosotros pasásemos al otro lado, a cambio nos darían lo que ellos consideraban que era una obra de solidaridad.

-Pero, ¡eso es espantoso! No pueden hacer esa barbaridad, ¡no es justo! En el otro lado tenemos cosas de sobra y por supuesto alimentos para todos vosotros. Yo veo comida por todos lados y podríais compartir la abundancia de la que somos afortunados. ¡No es justo!, dijo María, a lo que Ana le respondió:

-Yo no entiendo nada de lo que hacen los mayores, pero si te puedo contar como vivimos en Esperanza, mi ciudad.

-La basura que nos llega son productos que aún no han caducado, pero han sido retirados porque está cerca su fecha de caducidad. Las frutas y verduras frescas están buenísimas, supongo que como algunas son pequeñas y otras tienen formas o aspecto que no os gusta, pues no las queréis. Hay muchos otros productos que los tiráis porque os habéis comprado otro que esta más de moda - le empezó a contar la madre de Ana.

-Ya no cocináis en casa, y cuando lo hacéis no guardáis las sobras, no congeláis alimentos, llenáis la despensa sin mirar lo que ya tenéis almacenado -siguió diciendo-. Los niños tiran los bocadillos a medias, les ponen mucha cantidad. Se os ha olvidado como almacenar, cocinar con los ingredientes que necesitáis y os habéis vuelto muy caprichosos. Se ha perdido la solidaridad y lo que es peor, podéis perder la salud, por no alimentaros correctamente, no seguís una dieta equilibrada, ni la famosa dieta mediterránea. También se os ha olvidado reciclar, os habéis olvidado de cuidar el medio ambiente, todo esto os perjudicará el día de mañana.

- Los Basurianos, en cambio, intentamos cuidar la poca zona del planeta que nos ha quedado. Y como te he contado con las toneladas que se desperdician tenemos para alimentarnos todos nosotros y lo que nos sobra lo guardamos y aprovechamos lo mejor que podemos.-acabó contándole Ana.

-¡Qué triste me he puesto! No tenía ni idea de lo que estaba sucediendo. Seguro que como soy una niña, nadie me había explicado lo que para mí es una injusticia y creo que yo ya me he acostumbrado a mi estilo de vida que no había reparado en todo lo que me has contado. Para ser más pequeña sabes más que yo.- le dijo María.



- No estés triste, nosotros no lo estamos. Ven te presentaré a mi mejor amigo, y además es mi vecino. Él tiene grandes ideas que cuando lo escucho me lleno de esperanza de que podemos hacer un mundo mejor. Si alguien lo escuchara y le hiciera caso, sin duda haría que ambos mundos fueran más felices. – dijo Ana - Se llama Fermín y de mayor quiere ser cocinero.

-Hola Fermín, te quería presentar a una amiga nueva, se llama María y viene del otro lado.

Cuando María vio a Fermín, se puso colorada. Era el chico más guapo que jamás había conocido.

- ¿Una niña del otro lado de la montaña? ¿Qué hace aquí? – dijo el niño, que no entendía que hacía María en su mundo.

-Es una amiga que ha venido para conocernos. No seas maleducado.

-No tenía ni idea de lo que estaba pasando, me parece increíble que con la cantidad de comida que tiramos os hayáis estado alimentando todo este tiempo.- le dijo María.

-Pero no nos tengas pena. A pesar de todo, como habrás visto no vivimos tan mal, aún podíamos vivir peor.-le contestó Fermín.

-Me ha dicho Ana, que tienes grandes ideas para mejorar esto - le dijo María a Fermín - Me gustaría escucharlas.

A Fermín le empezó a gustar María, y su interés.

-Pues sí, y tú me podrías ser de mucha ayuda.

-¿Yo, cómo?.- Contestó estupefacta María.

-Para empezar, podías contar a tus amigos y gente que conozcas, cómo vivimos en esperanza. Tal vez si conozcan nuestra situación, alguien podría hacer algo...

-Siii - dijo María- ¿Por qué no os venís conmigo a mi mundo? Podéis ayudarme a contar vuestra historia.

A los niños les pareció muy buena idea. Pidieron permiso a sus padres y acompañaron a María a la zona vip.

Tanto Fermín como Ana, fliparon cuando conocieron la zona donde vivía María. Habían tantas cosas que les costaba asimilar todo lo que sus ojos veían.

Una vez que llegaron a casa de María, los niños abrieron la despensa y el frigorífico: estaba todo lleno de alimentos. La casa tenía todas las comodidades del mundo, aparatos tecnológicos etc. Parecía un lugar perfecto. Pero nada más lejos de la realidad, puesto que por la calle, a la gente solo se la veía correr estresada de un lugar a otro. Habían tiendas y supermercados por todas partes. Habían luces superbonitas y restaurantes con comidas deliciosas.

Tanto Fermín como Ana, también se fijaron en que la gente no se la veía feliz. Parecían estar enfadados.

Al regresar de nuevo a casa, María presentó a sus nuevos amigos a sus padres, que no pudieron evitar soltar unas lagrimitas. Estaban orgullosos de que su hija fuera consciente de las injusticias y que hubiera decidido cambiar las cosas, con ayuda de sus amigos.

Los padres no se quedaron de brazos cruzados, y decidieron ayudar en los planes que tenían, para concienciar a la población sobre la situación que se estaba dando.

Los padres de María eran unos famosos periodistas con mucho prestigio, y antes de empezar a hablar en sus programas diarios, sobre estas cuestiones, decidieron cambiar ellos primero su estilo de vida.

Fermín, Ana y María, intercambiaban ideas y formas distintas de tratar los alimentos. Discutían y buscaban soluciones para cambiar las cosas.

Los padres de María comenzaron a promocionar las ideas de estos tres niños. En su programa se empezó a hablar de nuevo, de cómo había que cambiar el estilo de vida, volver a la dieta mediterránea, hacer compras selectivas de productos naturales, luchar contra el consumismo despiadado, concienciar a la población e informar adecuadamente. Lo que ocurría al otro lado era simplemente una injusticia. Todos somos seres humanos con derechos para todos. La gente empezó a reaccionar. Hubo tal convulsión popular que los gobernantes tuvieron que intervenir y cambiar sus políticas hacía un camino sin retorno y que cambiaría la ciudad vip.

Pero tuvo graves consecuencias, ya que la ciudad vip dejó de tirar basura y entonces en la ciudad Esperanza, empezaron a tener carestías. Sólo les llegaba restos orgánicos, la población estaba en peligro y llegó el hambre.

Ana y Fermín, contaron a María esta nueva situación. Los niños decidieron construir un puente y un camino desde ambas ciudades, y poco a poco, se fueron trasladando de un lugar a otro personas de ambos lados.

Cuando las gentes de ambos lados se conocieron, decidieron que no habría separación entre ellos y que ya era hora de compartir la fortuna de la que disfrutaban.

Las gentes de ambos lados empezaron una convivencia mucho más gratificante. Empezaron a aprender unos de otros, formas de cocinar, almacenaje, repartir el tiempo de ocio, como reciclar.

Eran tantas cosas que querían compartir que se hicieron grandes amigos. Cada vez parecían todos de la misma ciudad. El gran túnel que se construyó entre ambos lugares, permitió que la gente de un lado y otro se conociera, ayudara y establecieran nuevas relaciones que benefició sin duda a todos.

Todo había cambiado. La gente era mucho más solidaria, se la veía más feliz, y los niños forjaron una gran amistad que hoy en día aún conservan.

Y colorín, colorado...

-¡Nooo, abuelo, cuenta más!-gritaron los nietos al unísono.

Para cuando el abuelo había terminado el cuento, sus nietos ya habían terminado sus cenas y se habían quedado con ganas de saber más cosas sobre los niños protagonistas de este cuento.

Pero llegó la hora de ir a la cama, y el abuelo les prometió continuar al día siguiente.

Los niños obedecieron y se fueron a la cama con la esperanza de que el abuelo les contara más cosas.

Una vez acostados los niños, los hijos del abuelo que también habían escuchado el cuento, entablaron una conversación con su anciano padre, ya sentado frente a la chimenea.

-Padre, yo creo que hoy en día nos encaminamos a una situación parecida-dijo Verónica, la hija mayor.

-¡Qué exagerada! -le dijo su hermana.

-Yo creo que lleva razón, tenemos que recuperar el espíritu de la ciudad de esperanza.

-¿A qué te refieres?.

- Pues, para empezar, dando ejemplo a nuestros hijos.
- Juguemos más con ellos. Digamos en el cole que les hablen del aprovechamiento óptimo de los alimentos, de la pirámide también.
- No les vamos a echar bocadillos que no se vayan a comer.
- Cocinemos en casa con productos naturales.
- Hagamos la lista de la compra con cabeza, y miremos las fechas de caducidad.
- Si nos sobra comida, pues la congelamos, o mejor: calculemos las raciones según los miembros de la familia.
- Reciclemos en casa, como lo hacíamos antes.

Los hermanos hablaron durante toda la noche de todos los aspectos que se podrían mejorar o lo que ellos mismos podrían mejorar desde sus propios hogares.

Así fue como el abuelo Nico se quedó dormido en su sillón favorito, escuchando como sus hijos arreglarían el mundo. Sin duda fue uno de los cumpleaños más felices que había pasado en su vida.



Segundo premio:

¡Cuento contado, plato acabado!

De los alumnos y alumnas del CEIP Nuestra Señora de la Asunción de Jumilla (Murcia)

Reciben el premio:

Director: Francisco Muñoz Abellán

Tutora: J. Belén Muñoz Tomás

Alumnos-as:

Diego Fernando Álvarez Coraizaca

José Amador Fernández

Santiago Antolí Herrero

Paloma Canicio García

Andrea Carcelén Gil

Paula Carcelén Gil

Luis Mario Dután Chogllo

Aiman El Moustamide Elouzzani

M^a del Carmen Esteve Tovar

Javier Gandia Martínez

Abdelghafour Gattafi

Antonia Maria Gil Quilez

Anael Vanesa Guamán Dután

Melissa Londoño Castro

Francisca López Albert

Lucia López Vicente

Aniceto Jesus Mateo Martínez

Juan Francisco Navarro Navarro

Ana Pacheco Martínez

Edie Patricio Quituisaca Macas

Irene Vargas Verdú



*30 de abril de 2014,
en el Auditorio del Museo Príncipe
Felipe de la Ciudad de las Artes y
las Ciencias de Valencia*

Los autores y las autoras del cuento premiado
junto a la Honorable Sra. Asunción Sánchez
Zaplana, Consellera de Bienestar Social y
a la Ilustrísima Sra. Silvia Ordiñaga Rigo,
Directora General de Comercio y Consumo de
la Generalitat Valenciana.

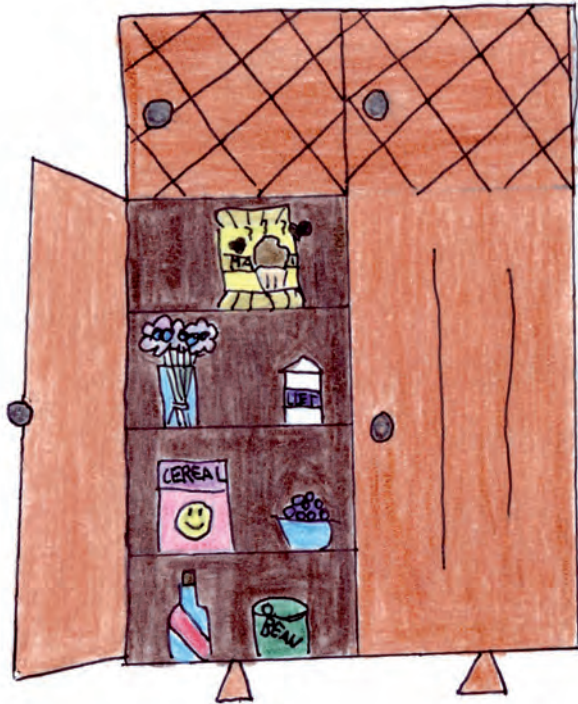
La reina
del reciclaje

LA REINA DEL RECICLATGE

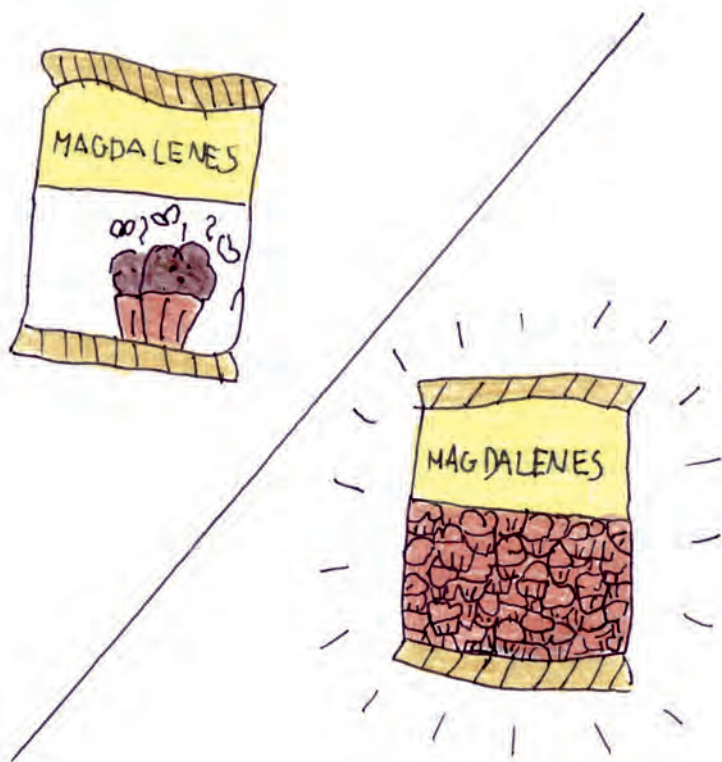




Mi madre se ha ganado el título de “la reina del reciclaje” a pulso, y os voy a contar por qué con un ejemplo de tantos.



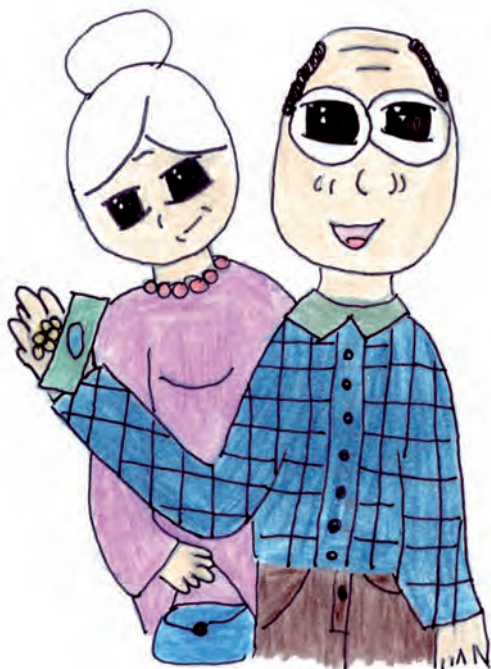
Un día, en el cajón donde guardamos el pan, quedaban unas magdalenas todas secas y duras, porque eran las últimas del paquete.



A la hora del desayuno, vimos un paquete nuevo de magdalenas y lo abrimos pensando que estaban más blanditas y mejores a la vista, sin tener en cuenta que el resto del otro paquete se tiene que consumir antes porque, si no, pasará lo mismo, puesto que la fecha de caducidad está más cercana.



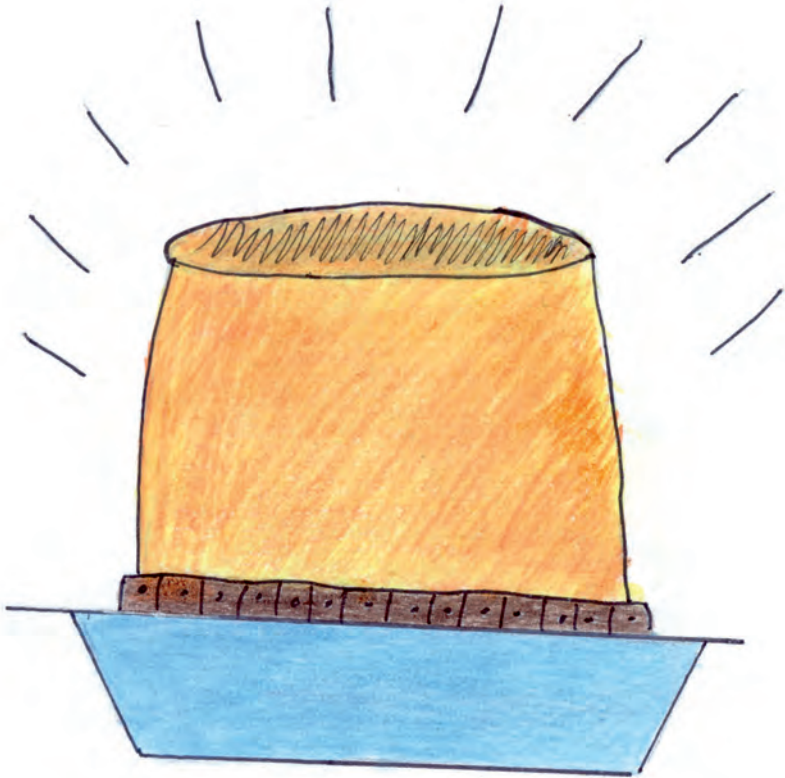
Mi madre se dio cuenta y se enfadó, porque siempre dice que tenemos que acabarlo todo, que los alimentos cuestan mucho dinero, y hay mucha gente que sufre hambre en el mundo, y estaba segura de que les gustaría cambiarse por nosotros.



Así que, como todos los domingos, los abuelos vinieron a casa a comer y mi madre preparó la comida. Aprovechamos para estar todos juntos un día a la semana, nos vemos, y el abuelo siempre nos da una propinilla.

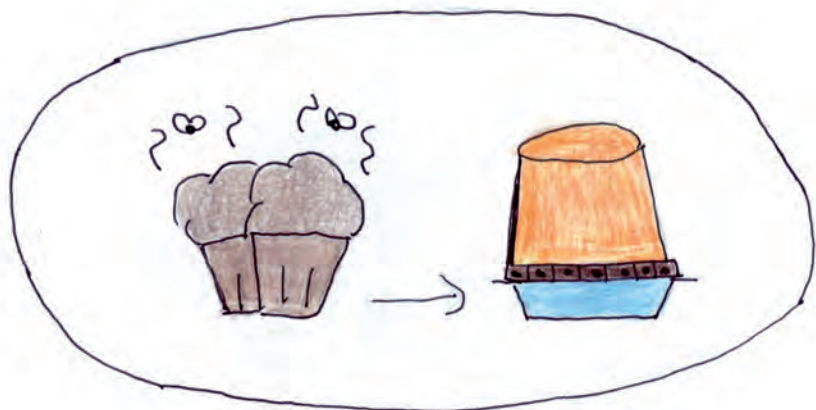


Pasamos a la mesa y como siempre: unos entrantes, la paella y el postre. Que para este no había fruta, sino que mi madre anunció que había hecho un plato especial: un pudín. Aquello quedó resonante.



Y sacó una especie de flan que debajo tenía una capa de bizcocho y caramelo. ¡Espectacular!

Entonces lo cortó en porciones que colocaba en los platos y la abuela los distribuía.



Mientras nosotros empezábamos a saborearlo, mi hermano pequeño gritó: ¡Ah! ¡Ya sé por qué es distinto el flan! ¡Mamá ha puesto en el flan las magdalenas del cajón con disimulo y dice que esto es un pudin!



Aquel grito nos asustó a todos, pero continuamos comiéndolo porque... ¡estaba de lo más bueno!
¡BUENÍSIMO FLANNNNN!



¿Verdad que tengo razón al afirmar que mi madre es la reina del reciclaje?

Tercer premio:

La reina del Reciclaje

De los alumnos y alumnas del IES El Caminás (Castellón)

Reciben el premio:

Vice Director: Cristóbal García Izquierdo

Profesora: Elena Nebot Rodríguez

Alumnos-as:

Nadine Ecrig Bastán

Christian Sánchez Agustí

Alexandra Stefania Dragomir



*30 de abril de 2014,
en el Auditorio del Museo Príncipe
Felipe de la Ciudad de las Artes y
las Ciencias de Valencia*

Los autores y las autoras del cuento premiado
junto a la Honorable Sra. Asunción Sánchez
Zaplana, Consellera de Bienestar Social y
a la Ilustrísima Sra. Silvia Ordiñaga Rigo,
Directora General de Comercio y Consumo de
la Generalitat Valenciana.





*30 de abril de 2014,
en el Auditorio del Museo Príncipe
Felipe de la Ciudad de las Artes y
las Ciencias de Valencia.*

Los autores y las autoras de los cuentos premiados, junto a la Honorable Sra. Asunción Sánchez Zaplana, Consellera de Bienestar Social y la Ilustrísima Sra. Silvia Ordiñaga Rigo, Directora General de Comercio y Consumo de la Generalitat Valenciana; la Sra. Teresa Caballer, Presidenta del Jurado del Concurso y vicepresidenta del Consejo Rector de Consum y el Sr. Javier Quiles, Director de Relaciones Externas de la Cooperativa Consum; y miembros del Jurado del Concurso.

Fin